



CDD: 808.543

CUENTOS ÑUTOS (VOLUMEN V)

ISBN: 978-9942-783-96-7

©© Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Primera edición digital: octubre, 2022

Colección Material Didáctico

Universidad Nacional de Educación del Ecuador (UNAE)

Rebeca Castellanos Gómez, PhD.

Rectora

Luis Enrique Hernández Amaro, PhD.

Vicerrector Académico

Graciela de la Caridad Urías Arbolaez, PhD.

Vicerrectora de Investigación y Posgrado

Consejo Editorial

Madelin Rodríguez Rensoli, PhD.

Representante del Consejo Superior Universitario

Graciela de la Caridad Urías Arbolaez, PhD.

Vicerrectora de Investigación y Posgrados

Luis Enrique Hernández Amaro, PhD.

Vicerrector Académico

Roberto Raúl Ponce Cordero, PhD.

Coordinador de Investigación (D)

Janeth Catalina Mora Oleas, Dra.

Coordinadora de Gestión Académica de Grado (D)

Ana Delia Barrera Jiménez, PhD.

Coordinadora de Gestión Académica de Posgrado

Sofía Calle Pesántez, Mtr.

Directora de Editorial

Ormary Barberly Ruiz, PhD.

Melvis Lissety González Acosta, PhD.

Geycell Emma Guevara Fernández, PhD.

Miguel Orozco Malo, PhD.

Representantes docentes

VII Concurso Literario Escribe tu Microcuento (mayo, 2022) organizado por:

Biblioteca Eliécer Cárdenas UNAE

Fernanda Criollo Iñiguez, Mgtr.

Directora

Napoleón Peralta Cobos, Mgtr.

Edison López García, Ing.

Referencistas

Jenny Pérez Mejía, Lcda.

Janneth Rojas Bustos, Ing.

Bibliotecarias

Jurado

Gisela Quintero Arjona, Dra.

Angel Cajamarca Illescas, Mtr.

Kelly Paola Loaliza Sanchez, Mtr.

Editorial UNAE

Sofía Calle Pesántez, Mtr.

Directora

Anaela Alvarado Esponiza, Mtr.

Diseñadora y diagramadora

Antonio Bermeo Cabrera, Lcdo.

Ilustrador

Rosalía Vázquez Moreno, Mtr.

Correctora de estilo

editorial@unae.edu.ec

www.unae.edu.ec

Teléfono: (593) (7) 370 1200

Parroquia Javier Loyola (Chuquipata)

Azogues, Ecuador

Índice

- 3 **Índice**
- 4 **Presentación**
- 6 **Otoño**
Jacob Andrade Astudillo
- 8 **Gracias por existir**
Daniela Castillo Idrovo
- 10 **El robo casi perfecto (30 de octubre)**
Rubén Luna Naula
- 12 **Nacer**
Yéssica Fernández Armijos
- 14 **El todo y la nada**
Paul Vázquez Avilés
- 16 **Ramoronte**
Matías Pérez Reyes
- 18 **El niño**
Tito Astudillo de Grazia
- 20 **Mi rector**
León Guido David
- 22 **Transición**
María Castillo Sánchez
- 24 **Atelier de sueños**
Eleana Cela Iñiguez
- 26 **Luna consejera**
Castro Amelia Eduarda
- 28 **La hoja del árbol**
Richard Cuji Cuji
- 30 **Voces del sótano**
John Piedrahita Ordoñez
- 32 **Campanas**
Jaime Carrera Toapanta
- 34 **La ciudad de los perros**
Esteban Álvarez Robalino
- 36 **El valor de una mirada**
Tania Mendieta Arévalo
- 38 **Capacidades diferentes**
Carmen Valencia Zabala
- 40 **Desterrados**
Thalía Carrión Carrión
- 42 **Diálogo de saberes**
Giovanny Rubio Mera

Presentación



Con motivo de la celebración del aniversario de la institución y con la finalidad de promover e incentivar la expresión artística y literaria como medio de creación y comunicación, la Biblioteca Eliécer Cárdenas organizó el VII Concurso Literario Escribe tu Microcuento. A través de esta iniciativa, varios estudiantes, docentes y comunidad educativa en general pudieron materializar sus ideas, pensamientos y sentimientos en los cuentos que conforman este libro.

En esta edición se contó con una participación masiva por la que se llegaron a receptor alrededor de cuatrocientas propuestas literarias que fueron creadas por personas de varias provincias del Ecuador e, inclusive, de otros países. Así el concurso alcanzó trascendencia internacional.

La presentación de los resultados y la premiación se realizó el 26 de mayo de 2022, en el evento denominado Festival del Libro, Lectura y Cultura; este que contó con la participación de la comunidad universitaria de la UNAE, de algunas unidades educativas del país y de la ciudadanía en general.

Agradecemos a quienes participaron, a las autoridades y las diferentes áreas de la UNAE, a panelistas invitados, empresas auspiciantes y, por supuesto, al equipo de trabajo de la biblioteca, quienes con su entrega y dinamismo hicieron todo esto posible.

Invitamos a disfrutar de este libro que recopila sueños, anhelos, vivencias, entre otros sentimientos; y, desde ya, hacemos extensiva la invitación a participar en la octava edición del concurso.

Fernanda Criollo Iñiguez

Directora

Biblioteca Eliécer Cárdenas UNAE

Otoño



El sol se sumerge.

—¿A dónde vas ahora?

—Estoy invadido de tristeza. La última hoja de mi árbol es frágil e incierta.



7

Autor: Jacob Andrade Astudillo

Categoría: 9-12 años

Puesto: Primer lugar

Gracias por existir



Cada día que despierto, siento que mis manos siguen dormidas, mi cabeza tambalea, mi corazón se agita, mi historia no cambia. ¿Cómo he caminado tanto? No sé cómo lo he hecho, si solamente estoy aquí, de pie, en la trinchera, con apenas nueve años. Nunca he soñado con hadas, princesas y superhéroes. Tan solo con un amigo y deseo encontrarlo. Apenas me importa si es un día de sol o lluvia, o una noche de luna apagada y con estrellas.

Cae la noche. El silencio y las tinieblas se acercan y me duermo con ellos, a pesar de no quererlos. Pero mi anhelo permanece intocable. A pesar del miedo, quiero dormirme de prisa y encontrar a mi amigo. Mis ojos se abren, pero no veo. Casi ciego con la oscuridad a mi lado; juego con ella y grito mucho.

Otro día, sin esperar la noche, levanto mis manos. Con las ilusiones cerradas y de repente y de la nada, toco otras manos: son más grandes, más tibias, más fuertes, más armoniosas. No importa que me ciegue la luz, comprendo que me elevo y corremos juntos por la verde ladera y el pajonal. Aquí está, es mi amigo, ¡por fin, un amigo! Ahora mis labios se abren para cantar y gritar, para llamar, para aclamar. Me escucha y repito tanto:

—Eres mi amigo, ¡gracias por existir! Aquí estoy, soy tu amigo, Juanito.

—Yo también soy Juanito —responde.

No lo puedo creer, por fin la luz resplandece, por fin el cielo se ve celeste y la yerba reverdece. Sí, es él, precisamente él, mi amigo, Juanito. Somos tú y yo, dos Juanitos. Juanito, amigo mío, he sentido tu profunda sonrisa y mi corazón en tus ojos. Eres un tesoro, querido Juanito, y somos los dos Juanitos. Gracias por existir.

Autor: Daniela Castillo Idrovo
Categoría: 13-17 años
Puesto: Primer lugar



9

El robo casi perfecto

(30 de octubre)



Lucía, tras largos meses de ahorro, pudo comprar el disfraz de bruja que tanto quería llevar en la noche de Halloween. Miró cada una de las prendas y concluyó que, para completar el disfraz, le hacía falta una escoba, pero no cualquier escoba, debía ser la escoba más hermosa del mundo. Caminó por todo el local de disfraces, hasta que, por fin, dio con la escoba que tanto buscaba.

Cuando llegó a casa amarró un listón celeste en la punta y pensó que con ese último detalle sería la envidia de todas las brujas. Colocó el disfraz y la escoba cuidadosamente al lado derecho de su cama y se durmió.

En medio de la noche, un ruido la despertó y con terror descubrió que la ventana de su habitación estaba abierta. Escuchó una risa que venía de fuera. Luchando contra el miedo, se acercó a la ventana y alcanzó a mirar, a lo lejos, una inconfundible silueta oscura que flotaba en frente de la luna. Se percató también de que algo se deslizaba lentamente hacia ella. Cuando estuvo cerca, extendió su mano y, sobre esta, se posó su listón celeste.

Autor: Rubén Luna Naula

Categoría: estudiantes universitarios

Puesto: Primer lugar



11

Nacer



Me mueven, me empujan, me despiertan, pero no quiero abrir mis ojos. Me siento tan cómodo y calentito. Me aferro al *lup-dup* de tú corazón y sé que, todavía, no estoy listo.

Autor: Yéssica Fernández Armijos
Categoría: docentes
Puesto: Primer lugar



13

El todo y la nada



—¿Has sentido alguna vez la sensación de que nada llena tu vida, por más que tengas amigos, familia, dinero? —dijo Masiko, mientras tomaba su taza de café por la mañana.

—Muchas veces —respondí.

—¿Por qué crees que las personas que lo tienen todo, a la vez sienten que no tienen nada?

—Es el mundo en que vivimos, él nos dice qué cosas nos harán felices, qué cosas necesitamos— contesté.

—Tal vez tienes razón, pero, quizás, el mundo se equivoca— dijo Masiko—.

¿Sabes que me hace un poco feliz?

—¿Qué cosa?— pregunté.

—Salir a caminar contigo.

Autor: Paul Vázquez Avilés

Categoría: abierta

Puesto: Primer lugar



15

Ramoronte



Quedé devastado desde el momento que los cazadores capturaron a mis padres, Raquel y Ramón. ¿Cuál fue el motivo? ¡Quizás era yo!... por ser una especie poco común, una cría de rinoceronte y jirafa. Desde ese día me prometí no descansar hasta volver a verlos. Aquí empieza mi aventura...

Autor: Matías Pérez Reyes

Categoría: 9-12 años

Puesto: Segundo lugar



17

El niño



Salí del trabajo a esperar un transporte para llegar a casa. En la estación solo encontré un niño con un lápiz casi gastado y un cuaderno lleno de lágrimas, como si hubiera pasado una tormenta. Sus ojos estaban manchados, como si hubiese pasado varias noches con insomnio. Eso no frenó mi curiosidad, me senté a lado de él y le pregunté qué escribía. Él solo me dio su cuaderno y me dijo tímidamente que se arrepentía de haber discutido con su amiga. Hasta ese momento no pensé que el niño sería capaz de escribir algo tan fuerte, pensé que sería solo una pequeña frase infantil de disculpas, pero entonces lo leí: "Espero que todo acabe. No sé cuánto ha pasado. Mis manos de tinta se mueven por hilos desgastados, soportando el no haberte ayudado, gritando con una voz casi inexistente. Ahora de todo me despido y, a ti, te acompaño".

Nunca pensé que una frase me dejaría perplejo. Le devolví la libreta. Pensé en darle una opinión, pero él solo se marchó y, en unos segundos, desapareció.

Autor: Tito Astudillo de Grazia

Categoría: 13-17 años

Puesto: Segundo lugar



19

Mi rector



Una vez llegué tarde a clases. El rector estaba en la puerta y, al verme, con un fuerte grito exclamó: "¡Corra rápido! ¡Sea puntual!". Pero yo pienso que el rector no es malo, su trabajo lo hizo así.

Un día alguien salió de la escuela y dejó la puerta abierta. Al notar esto, el rector frunció las cejas, se acercó a cerrar la puerta y, entre dientes, dijo: "¿Quién dejó esa puerta abierta?". Pero yo pienso que el rector no es malo, su trabajo lo hizo así.

En una ocasión los chicos de bachillerato jugaban fútbol. De repente, patearon el balón contra la ventana del aula de clases. Lo hicieron tan fuerte que se rompió. Como el sonido fue intenso, en pocos segundos llegó el rector. Observó lo sucedido y enojado dijo: "¡¿Ahora qué hicieron?! ¡Ya les he dicho que no jueguen tan duro!". Pero yo pienso que el rector no es malo, su trabajo lo hizo así.

La otra vez, dos niños discutían por un juguete y estuvieron a punto de golpearse. Pero llegó el rector y, mirando a ambos, con voz fuerte gritó: "¡¿Qué les pasa chicos?! ¡Sepárense ahora mismo!". Pero yo pienso que el rector no es malo, su trabajo lo hizo así.

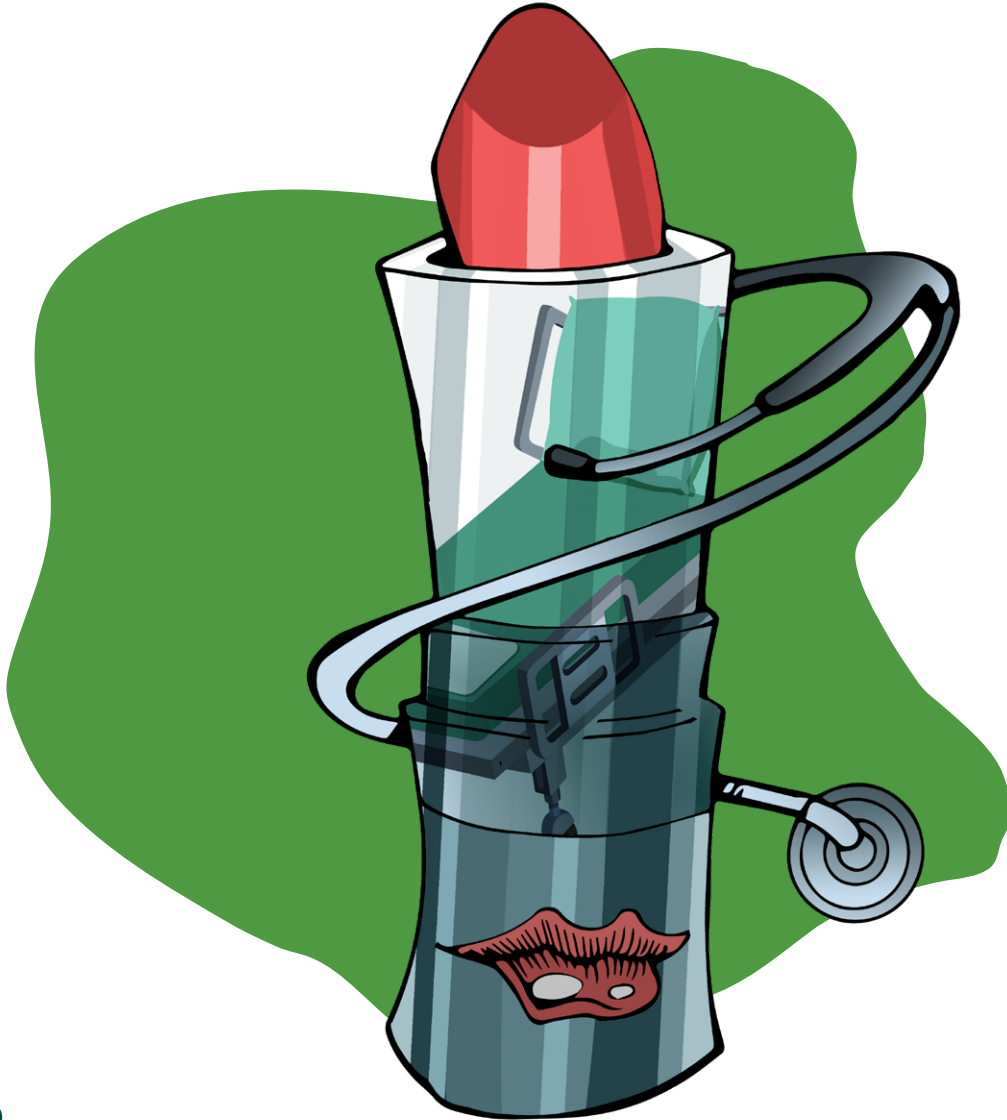
El día de hoy, al finalizar las clases, la hija del rector pasó en su auto para recogerlo. Al verla, el rector le dio un fuerte abrazo y, con una voz dulce, le dijo: "Hola, mi niña, ¿cómo te fue hoy?". Ahora sé que el rector no es malo, su trabajo lo hizo así.

Autor: León Guido David
Categoría: estudiantes universitarios
Puesto: Segundo lugar



21

Transición



—¿Cómo amaneció?

—Bien, pero tiene que reposar —escuché decir al doctor.

—¿Le puedo visitar?

—Todavía no. Las heridas deben cicatrizar y esta vez, para siempre.

Esperé una semana, con mucha impaciencia. Cuando llegué la vi radiante. Por primera vez, el labial color carmín pintaba sus labios. Había despertado.

Autor: María Castillo Sánchez

Categoría: docentes

Puesto: Segundo lugar



23

Atelier de sueños



Pintura, brillos y papel, algunos retazos de tela, botones, goma y lentejuelas. Se escucha el *tris tras* de las tijeras. La obra ya está completa. La maestra contempla satisfecha. Otro personaje ha nacido de sus sueños y, en la mañana, podrá encantar a sus niños con una fabulosa historia nueva.

Autor: Eleana Cela Iñiguez
Categoría: abierta
Puesto: Segundo lugar



25

Luna consejera



Eva María, risueña y engreída, pasa por sus días de adolescencia. En la escuela sus alegrías, en casa muy inquieta...

—¿Qué pasa? —le dice su madre.

Al iniciar la mañana de Eva María, retumban sus ideas, descalzas pasan sus preguntas, destapadas están sus travesuras.

—Iré a clases, madre. No deseo el desayuno, pues me quiero comer el mundo.

“Llegando estoy”, tararea, mientras abre las puertas de su encanto y saca sus cuadernos decorados y sus pinceles manchados de revolución.

Han propuesto una danza y vaya que la practica las noches en casa, pero imposible moverse cuando todos la miran. Solo de pensarlo se sonrojan sus mejillas. “¿Será que me atrevo?”, revolotea en su cabeza la indecisión de la adolescencia.

Esa idea de comerse el mundo está lejos de ser una realidad. Luego de resolver los cálculos matemáticos que le dejaron unas cuantas ojeras, vuelve a su cabeza una ráfaga de soluciones en torno a su debilidad: “¿Y si bailo sin mirar a nadie?... ¡Si mi cuerpo quisiera solo escuchar la melodía y dejarse llevar!... ¿Y si mis oídos engañan a mi cerebro?”.

—Eva María —exclama su profesora—. ¿Qué pasa por esa cabeza?

—Lo siento, maestra —dice en voz baja y mirando hacia el esfero.

Al llegar, azota la puerta la pedigüeña. “Al fin estoy aquí”, habla entre dientes, mientras arrastra su mochila sobre esa alfombra amarillenta. La noche ha llegado, su luna la espera, escuchando sus penurias, mientras se duerme, le aconseja: “Eva María, tan bella, solo tienes que ver el reflejo de tu silueta, tan perfecta y sabia. Tu perfume va dejando huellas. ¡Baila! Tu encaje mueve el mundo. Aprovecha tu adolescencia”.

Autor: Castro Amelia Eduarda

Categoría: 9-12 años

Puesto: Tercer lugar

La hoja del árbol



Un día, Juan estaba sentado y le cayó una hoja. La recogió para verla. Después, la dejó volar, para que sea libre.

Autor: Richard Cuji Cuji
Categoría: 13-17 años
Puesto: Tercer lugar



29

Voces del sótano



En lo profundo del sótano, se oyen aullidos de diferentes tonos. Unos gritos son más inteligibles que otros. Cada voz provoca en mí efectos diferentes. Heterogéneas sensaciones: tiemblo, siento frío y una punzada en la cabeza; sí, me aqueja. ¿Soy en verdad quién pensé? No reconozco las voces del sótano. ¿Estoy familiarizado con aquellos estruendos?

Trato de armar mi identidad con los retazos de mis ruinas. Construyo un monumento a mi locura: libros, letras, llanto, música, decadencia, placer y dolor. ¿Cómo identificarme, si constantemente estoy mutando? ¿Se puede encontrar paz en quién te la ha arrebatado? ¿Los del sótano son enemigos?

Doy tres pasos. Giro la manija. La puerta, ahora, yace desparramada. ¡Bienvenidos, pasen! Están en su casa. Nunca más sentirán la humedad del desamparo. ¿Hablamos? ¿Quieren quedarse en la superficie? Sé preparar buen café. Les voy a contar un secreto: aquí arriba la gente corre. ¿Saben?, yo soy parte de eso.

No les prometo mucho tiempo. Mi familia dice que soy ausente. Mis amigos, por su parte, señalan que soy parco. Los letrados —por herencia— me llaman pretencioso. No se confundan, les abrí la puerta por empatía. Ya no puedo soportar sus gritos. ¿Acaso no ven que necesito dormir? ¡Maldita sea!, ¡intento escribir una tesis! Ya los hice salir del sótano. Pónganse cómodos y ya no molesten...

Autor: John Piedrahita Ordoñez
Categoría: estudiantes universitarios
Puesto: Tercer lugar



31

Campanas



En Zámbez, un pueblo andino del Ecuador, cuando suenan las campanas del santuario se anuncia que alguien ha muerto. Se dice que “están doblando”. Las campanas lloran y su eco retumba en todos los habitantes.

Este sonido maldito, a la vez, se hace solidario. El viento lleva la mala nueva a cada árbol y la única ave de la plaza central huye para siempre. La mayoría nos conocemos en Zámbez, tal vez por eso al escuchar las campanas, todos morimos un poco, mucho más cuando es tu amigo...

El pueblo es chico; el infierno, covid grande.

¡tan, talán!
¡tan, talán!

Se escucha a las campanas reír, están anunciando la muerte del virus.

Autor: Jaime Carrera Toapanta
Categoría: docentes
Puesto: Tercer lugar



33

La ciudad de los perros



En la parroquia Conocoto hay una larga calle que la conecta con el sur de Quito; una calle habitada por perros con collar y sin él; perros que caminan lentamente y descansan echados en el pavimento. Muchas veces he pasado por ahí, los miro pensativo y me miran serenos. ¿Por qué se quedan todo el día ahí? ¿Alguien les dará comida en secreto? Veo un perro negro que sale de una pequeña casa. ¿Cuál será su nombre? ¿Sus dueños sabrán que escapa cada día? "Tiene cara de Rex", pienso y lo veo alejarse hacia un grupo que descansa frente al desfiladero.

¿Cómo soportarán el frío de las noches? Algunos deben volver a sus casas, a sus cómodas camas y abrigadas cobijas, donde los esperará un plato de sopa y algunas caricias. ¿Y los demás? Me entristece pensar que harán cuando llueva. Siempre inmóviles. ¿Algún perro de casa los acogerá hasta que escampe? También cuando el sol es intenso y el pavimento quema, ¿cómo se refrescan? Nunca los he visto sacar la lengua buscando un sorbo de aire.

Regreso cinco días después, en horas de la noche y por la misma calle. Los perros siguen ahí. Cruza un perro cojo que camina dando pequeños saltos. Tiene collar, pero no un dueño que se preocupe por él. Más abajo está el grupo del otro día. Un labrador con porte elegante está en el medio y, junto a él, un perro sin raza que lo mira con desprecio o envidia, quién sabe.

Me pregunto si todos los perros tienen historias tan interesantes como las que les invento en mi cabeza. ¿Vivirán tanto drama y suspenso como nosotros? Son un mundo tan desconocido, aunque este tan cerca. Tal vez los perros tienen una vida tan intensa, como la que nosotros creemos tener.

Autor: Esteban Álvarez Robalino

Categoría: abierta

Puesto: Tercer lugar

35

El valor de una mirada



Kidori es una joven maestra, motivada por cumplir sus sueños. Siempre que llega al salón de clase, la esperan sus pequeños estudiantes. Se presenta con ellos, un poco nerviosa, pues el ver muchas miradas fijas en su rostro, se dilatan sus pupilas, llenas de cariño. A lo lejos, puede observar a Alison, una niña que trae la carita sucia y el peinado desarreglado, pero tiene una sonrisa que refleja la inocencia de su niñez.

Pasa el tiempo de clase hasta que llega la hora de receso. Todos se marchan, excepto la niña. En ese momento, Kidori se acerca y le pregunta por qué no sale con el resto de sus compañeros. La respuesta de Alison se construye desde sus adentros; sus ojos dejan ver el flujo de sentimientos que quiere expresar, los mismos que presencian su final ante una sonrisa angelical que aplaca toda tristeza. Seguidamente Alison, con valentía y esmero, se levanta de su pupitre, abraza a la maestra, saca un juguete a medio armar y le dice: "Tenga, profe, para que juegue cuando usted no pueda salir al receso". Kidori con voz entrecortada agradece el gesto de la niña.

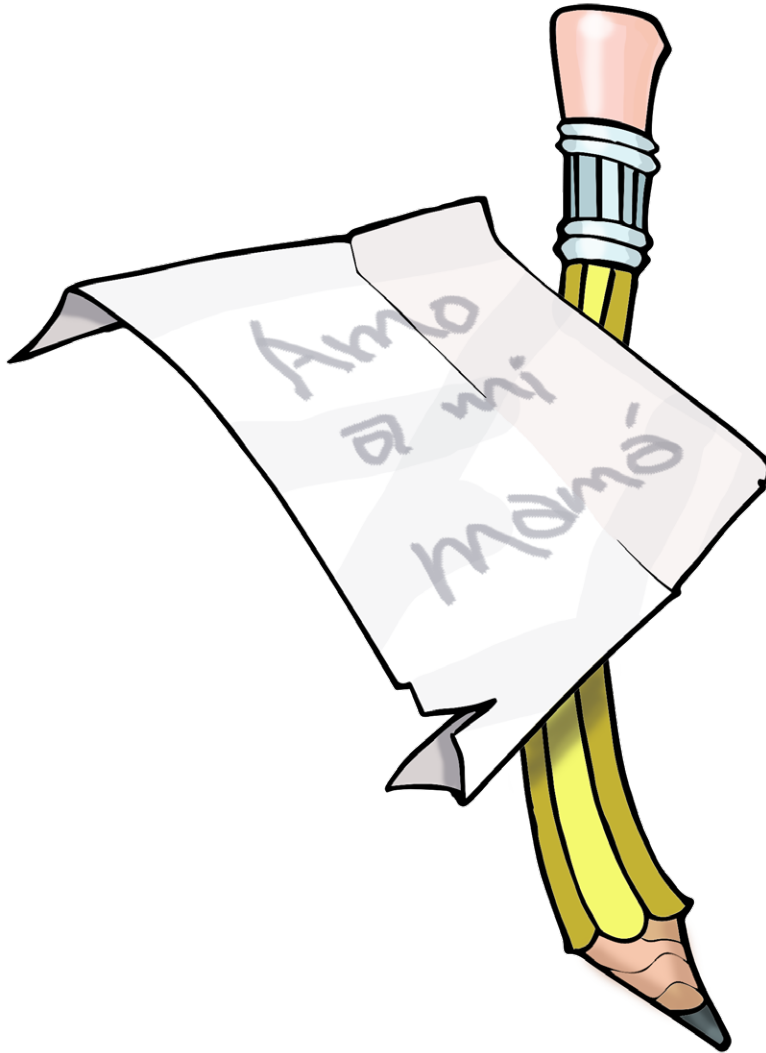
Al llegar a casa, Kidori no puede soportar esa carga de emociones y suelta en llanto. Después, en su ordenador escribe: "Hoy conocí el amor, y no precisamente ese amor que denotan las parejas cuando sienten que sus ideales se entrelazan. Conocí el amor en la mirada de una estudiante que, sin tener el apoyo de una figura "adulta", lucha cada día por aprender, por ser mejor, por obtener las mejores calificaciones, por asistir puntualmente a sus clases. Hoy conocí el amor en aquel abrazo fuerte en mi cintura, pues logré sentir cómo aquellos bracitos delgados se aferraban como las áncoras de un barco que no quiere alejarse de su orilla. Hoy conocí el amor en un juguete que, quizá, para ella tenía un valor invaluable. Aun así, me lo obsequió, quizá, como la muestra de una amistad que, sin duda, será eterna".

Autor: Tania Mendieta Arévalo
Categoría: estudiantes universitarios
Puesto: Mención



37

Capacidades diferentes



La heroína de mi cuento es una bonita niña de ojos negros y piel canela; tiene diez años y una amplia sonrisa, y es estudiante del quinto grado. Su nombre es Jeny y posee algo singular que no todas las personas tenemos: ella es una niña con capacidades diferentes, por lo que se le dificulta aprender a leer y a escribir.

En un día normal de clases, mientras los demás niños realizan la tarea asignada, la maestra se sienta frente a ella y le explica el proceso de unir la letra *m* con la vocal *a* para formar la sílaba *ma*.

Mientras la maestra observa el gran esfuerzo mental que realiza Jeny para comprender y aprender, piensa: "¿Y si fuera posible una realidad alternativa, donde las capacidades diferentes se convirtieran en superpoderes? ¡Qué fácil sería que aprendiera a leer y a escribir!".

De pronto, se escucha una voccecita baja y entrecortada.

—*Ma*, profe, aquí dice *ma*. Y si escribo dos veces, dice: ¿*ma-má*?

—Claro que sí, se lee: *mamá*. ¡Muy bien, Jeny!

La maestra sonríe y por dentro dice: "No necesito una realidad alternativa, lo está haciendo excelente. Aprenderá a leer y a escribir, solo debo tener paciencia y mucho material".

Y es así que, gracias a los superpoderes que le otorgan las capacidades diferentes, Jeny ya puede leer y escribir: "Amo a mi mamá".



39

Autor: Carmen Valencia Zabala

Categoría: docentes

Puesto: Mención

Desterrados



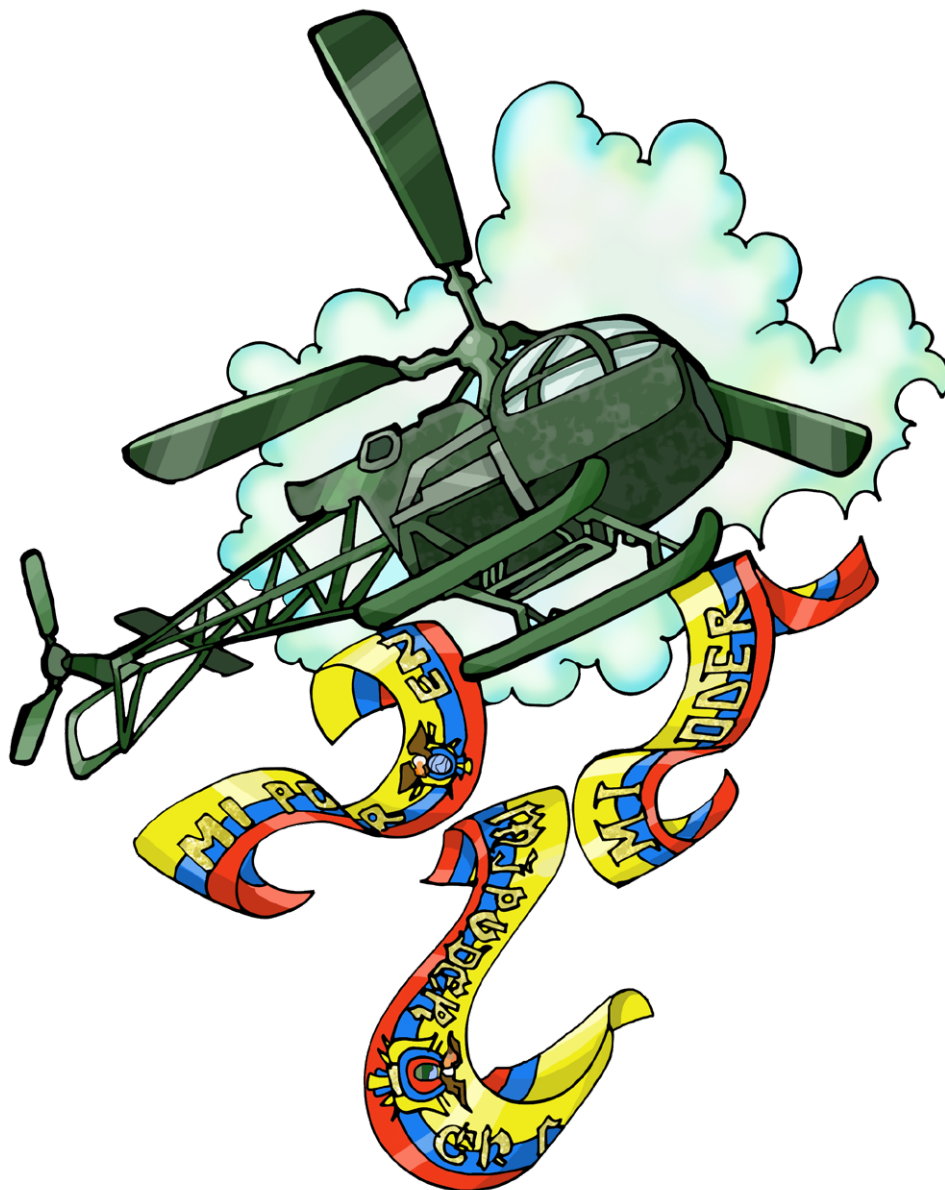
Por su transgresión, los despojaron de sus alas y los desterraron. Solo a quienes lograsen ascender al cielo, por sus propios medios, les regresarían su título de ángeles. Para lograrlo, unos se convirtieron en aves, pero pronto reposaron sobre las ramas; otros se transformaron en nubes, pero cayeron como lluvia; otros se hicieron viento, pero se perdieron en sus fronteras; muchos se traspusieron en las estrellas, pero la luz del día los aplacó. Unos cuantos, se detuvieron a contemplar la grandeza de la Tierra y su misterio latente, y se enamoraron de ella. Entonces, sus cuerpos se fragmentaron en piezas musicales, compases, tiempos y movimientos que desplazaron su ritmo hasta los más recónditos sitios de la periferia. De tanto soñar con el cuerpo, se extinguió el deseo de ascender verticalmente, porque su vuelo consistió en encandilar los horizontes, cantando y bailando.



41

Autor: Thalía Carrión Carrión
Categoría: abierta
Puesto: Mención

Diálogo de saberes



—Aunque usted no lo crea, amigo, estos ojos vieron: cómo se estacionó, sobre Carondelet, un helicóptero, para rescatarle al loco Abdalá, antes de que le linchen; cómo le insultaron al Jamil por decretar un feriado bancario; y hasta cómo salió corriendo un presidente que prometía salir del Palacio únicamente muerto. El pueblo estaba furioso y pedía su renuncia, por incapaz.

—¿Nadie terminó su mandato?

—¡No!

El niño alzó la vista y vio la locura en esos ojos octogenarios. Dio media vuelta y se alejó de la Plaza Grande pensando: “¡Qué hombre más mentiroso! Todos sabemos que no se pueden hacer esas cosas con los presidentes”.



43

Autor: Giovanni Rubio Mera
Categoría: abierta
Puesto: Mención





material DIDÁCTICO
Colección U N A E